

C E S P A

Este trabajo fue publicado en la Gaceta de Económicas N° 12 de Julio de 2001

Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina

LAS TENDENCIAS PRODUCTIVAS DURANTE LA CONVERTIBILIDAD Un balance afectado por los criterios de medida

El empuje del producto durante los tres primeros años de la convertibilidad tendió a generar un aura de éxito para el Plan que se mantiene, en parte, en el imaginario popular. Esa imagen es incentivada continuamente por la intensa actividad de propaganda de algunos de los autores y responsables del Plan y, por supuesto, de sus beneficiarios. Los datos, sin embargo, son más matizados. Una observación cuidadosa permite señalar que los resultados reales son mucho menos promisorios que lo que se pretende mostrar aplicando metodologías falaces.

Jorge Schvarzer
Julio de 2001

El Plan de Convertibilidad fue lanzado, en abril de 1991, en medio del último brote inflacionario que culminó un largo período de recesión y alzas intensas de los precios. El combate a la hiperinflación del primer semestre de 1989, iniciado por el gobierno del presidente C. Menem en julio de ese año, no logró muchos resultados en sus primeros dos años. Abrumados por la situación de la coyuntura, en ese período se sucedieron cuatro ministros de Economía y siete presidentes del Banco Central, mientras el país sufría una de las recesiones más largas y profundas conocidas en la historia nacional. Finalmente, esa combinación perversa de crisis e inflación, que parodian-

do un *slogan* clásico en la Europa de los setenta, podía llamarse de *hiperstagflation*, llevó a un nuevo y definitivo ensayo de contener el alza desmedida de los precios.

Desde la aplicación del Plan Austral, en 1985, los economistas locales habían aprendido que un freno brusco a la espiral inflacionaria podía generar una rápida recuperación de la actividad, a la inversa de la recesión que provocan los planes clásicos de ajuste ortodoxo, y ese efecto se produjo inmediatamente lanzada la Convertibilidad. La estabilización de los precios fue acompañada de un repunte cuyo ritmo fue, lógicamente, proporcional a la caída

experimentada en el período anterior.

La rapidez, y profundidad del descenso del producto en el período 1988-1990 tuvo su espejo en la suba de la actividad en el par de años siguientes. La salida del pozo era una recuperación, más que un crecimiento, que duró hasta 1992. El impulso siguió un par de años más, ayudado por efectos estadísticos, pero se había agotado para 1994. La tasa de desocupación de octubre de ese año, que superó por primera vez la cifra, hasta entonces inédita, del 10% de la población activa, marca, mejor que cualquier otra variable, el fin del auge de la convertibilidad. Como ocurre con los



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas

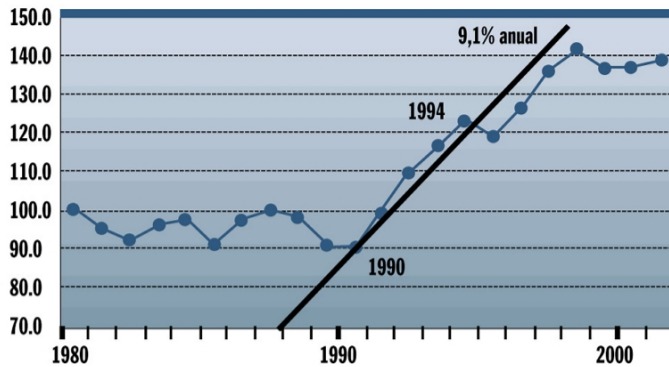


Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar,
<http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

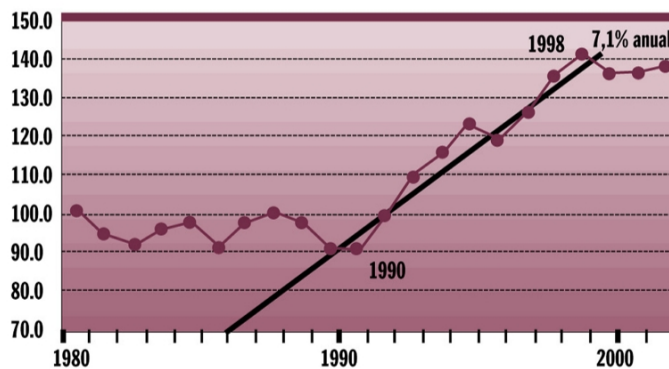
Evolución del PBI de la Argentina (para 1980=100 en precios constantes)

Tres Versiones de una Misma Realidad

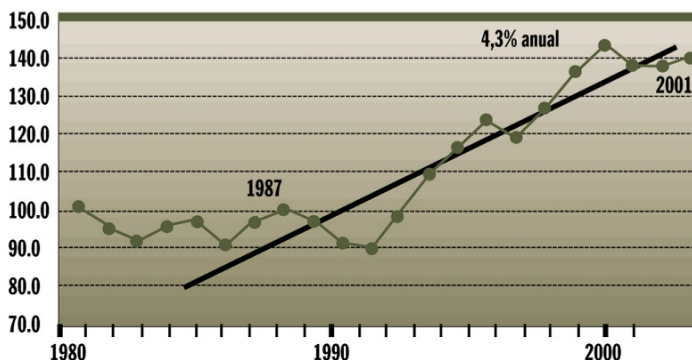
A) Versión Superexitosa 1990-1994



B) Versión Exitosa 1990-1998



C) Versión Prolija 1987-2001



efectos de la droga, a la euforia siguió la depresión.

Un respiro metodológico.

La evolución del producto local tiende a presentar una curva muy sinuosa, con *picos* y *valles*

que marcan los momentos de máxima y mínima de cada etapa del ciclo. Este fenómeno se ha acentuado en los últimos años debido a la repetición de ciclos cada vez más pronunciados: la caída de 1988-90, la recuperación de 1991-94, la depresión

de 1995, la recuperación de 1996-98, y la profunda y prolongada recesión de 1999 hasta ahora.

En consecuencia, para conocer la evolución de mediano plazo del producto se deben trazar curvas de tendencia que abarquen varios ciclos. De lo contrario, se comete un pecado de exceso de coyunturalismo, o bien, de exceso de optimismo. Esta advertencia no es abstracta. Como lo muestran las citas textuales del cuadro que se adjunta, el manejo incorrecto de las cifras puede generar resultados aparentes tan exitosos como falaces. Todos los resultados favorables se basan en adoptar como origen del análisis el punto más deprimido de la evolución del producto, para buscar luego algún punto final relativamente positivo como cierre del análisis. Así, la simple elección de un *valle* y un *pico* genera los resultados que se deseen.

Para comprobar esos análisis, presentamos tres gráficos iguales que siguen la evolución del producto bruto argentino en las últimas dos décadas, con base cien en 1980. La inclusión de la década de 1980 sirve para colocar en perspectiva la sucesión de ciclos en esa primera etapa, seguidos cada uno por una recuperación. La diferencia con la década del noventa reside en que en este caso la recuperación se logra en 1991-92, pero se extiende un par de años más como crecimiento. Conviene aclarar que parte de ese efecto de crecimiento posterior se debe a la forma de medir el producto, antes que a una evolución real, pero dejaremos de lado esa polémica muy técnica para limitarnos a seguir los datos aceptados sin más análisis por la mayoría de los economistas.

Ahora estamos en condiciones de seguir la evolución del producto y, especialmente, de observar las diferentes formas de medir su evolución originadas en el uso de criterios distintos. Los tres gráficos muestran tres tendencias diferentes del producto para el mediano plazo

porque, simplemente, para cada uno de ellos se han elegido distintos puntos de origen y cierre, análogas a las opiniones situadas en el cuadro adjunto.

Del optimismo a la dura realidad.

En el primer gráfico que, por simplicidad, llamamos versión superexitosa, la tendencia del producto nace en el valle de 1990 y termina en el pico de 1994, cubriendo la mejor etapa de la convertibilidad. Naturalmente, esa recta arroja una tendencia lineal de crecimiento de 9,1% anual y explica el orzullo exhibido por algunos de los responsables iniciales del Plan. En rigor, basta con observar el gráfico para percibir que esa línea no refleja las tendencias previas ni posteriores. Es apenas el fruto de un deseo; no una realidad sostenida.

El segundo gráfico que, por analogía, llamamos versión exitosa, une el valle de 1990 con el punto correspondiente a 1998, el máximo histórico registrado en la serie. Esa opción arroja una tendencia lineal de crecimiento del 7,1% anual pero sigue sin acomodarse a la realidad. Por otra parte, si el primer gráfico se adapta, de algún modo, al período en que D. Cavallo fue ministro de Economía, el segundo no ofrece ninguna correspondencia de orden político. Si se quisiera medir la efectividad del gobierno del presidente Menem, por ejemplo, debería tomarse como base el año 1988 (previo a su mandato) y como cierre a 1999, dado que entregó el cargo en diciembre de ese año. Pero la

opción 1990-98 sólo toma lo que se quiere tomar.

El último gráfico adopta una manera más prolija para el análisis, y toma para ello el período 1987-2001, con el objeto de incorporar los efectos de la depresión de 1988-90 así como la caída de 1997 en adelante. Esta opción no es arbitraria; ella se explica por la sucesión recurrente de crisis que obliga a incorporar sus efectos en el diagnóstico del dinamismo de mediano plazo de la producción local; por eso, la observación nace en el mejor momento de la recuperación posterior al Plan Austral y

se eligió una función lineal para seguir la evolución del producto. Pero ese método surge de un cálculo simplificado que no se corresponde con la realidad. La acumulación de una tasa anual de crecimiento genera una función exponencial y no una lineal, lo que explica los enormes avances a largo plazo de las economías de las naciones dinámicas.

Naturalmente, cuando más corto es un período, más se asemeja el valor lineal al exponencial. En el límite, no hay forma de diferenciarlos para un solo año. Pero en el caso que nos ocupa, la brecha es significativa. La versión superexitosa, baja de 9,1% anual a 7,8% cuando se aplica el criterio, más razonable, de tasas acumulativas. La versión exitosa reduce su ritmo tendencial de 7,1% a 5,1% y, finalmente, la forma prolija de análisis arroja un 3,4% de crecimiento anual para todo el período 1987-2001.

Todavía falta corregir la tendencia global teniendo en cuenta el crecimiento de la población, da-

do que la evolución del producto per capita es el mejor indicador de la performance de una economía. Y, en ese caso, la tendencia del 3,4% anual se contrae a sólo 1,9% por año. En otras palabras: durante los últimos tres lustros el crecimiento del producto per capita se mantuvo debajo del 2% anual, una cifra tan módica que no ofrece ninguna esperanza de que los argentinos alcancemos los niveles de las naciones desarrolladas ni siquiera en el transcurso de una generación.

Las visiones de la convertibilidad

.....
"Al amparo del... (régimen de la convertibilidad), el PBI creció 5,6% (por año) entre 1990 y 1998. El PBI per capita aumentó 4,1%, tasa sólo superada por 12 de los 148 países computados por el Banco Mundial".

Juan José Llach, ex Secretario de Programación Económica del ministerio de Economía, en "El camino de la ley de competitividad", *Clarín*, 1-4-2001.

"Con la convertibilidad... el país ha tenido el ritmo de crecimiento más alto de los últimos setenta años, aún después de las crisis internacionales desencadenadas en México, Rusia y Brasil. Entre 1990 y 1998, el producto bruto interno argentino aumentó un 43,7% acumulado. Esto implica una tasa de crecimiento promedio del 6,7% anual, incluido el crecimiento negativo del 4,6% de 1995, debido al efecto de la devaluación mexicana".

Carlos Menem, ex presidente de la Nación, en "Una institución fundamental", *La Nación*, 1-4-2001.


"Durante los días de gloria de la reforma (1991-1994)... llevadas a cabo sin la guía del FMI, los resultados fueron espectaculares. En el período 1991-1994, el producto per capita, medido en dólares, se incrementó 72,8%"

Steve H. Hanke, ex asesor del ministerio de Economía, profesor de la John Hopkins University y director de un fondo de inversión, en "Argentina's boom and bust", *Forbes Global*, 16-4-2001.


termina en el presente (aunque los resultados no difieren si se toma el año 1999 ó el 2000). En este caso, la tendencia arroja una evolución lineal decepcionante frente al optimismo falaz de los análisis anteriores, aunque realista en el mediano plazo: 4,3% anual.

De la tendencia lineal a la exponencial.


Los ajustes de tendencia realizados en los tres gráficos tienen como común denominador que

Una conclusión de este análisis es un balance que dice que la estrategia no fue adecuada para el desarrollo de la Argentina, a pesar de lo que dicen sus defensores. Es cierto que frenó la inflación, pero no provocó el crecimiento. La segunda conclusión se refiere al futuro y sostiene que las expectativas oficiales respecto a que la economía argentina avance al 5% ó 7% anual son, por ahora, expresiones de deseo; o bien, esos resultados sólo se podrían obtener si la producción mejorara su ritmo respecto a la evolución reciente. Deseamos fervientemente que el ministro de Economía tenga éxito. Dudamos que lo logre mientras se prosiga con la estrategia llevada a cabo hasta ahora. 

Para saber más

 Para una visión general de las políticas económicas, y sus resultados, durante la última década, ver

⇒ Daniel Heymann y Bernardo Kosacoff (ed), *La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*. Eudeba - Naciones Unidas - Cepal, 2.000

 Para un análisis de los problemas de medición del valor agregado por la industria, ver

⇒ Jorge Schvarzer, *Indicadores industriales y diagnósticos de coyuntura en la Argentina. Precauciones de uso y elementos para un balance actualizado*. CEEED (Centro de estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo), Facultad de Ciencias Económicas, 1999.

⇒ Jorge Schvarzer, *La estructura productiva argentina a mediados de la década del noventa. Tendencias visibles y un diagnóstico con interrogantes*. CEEED (Centro de estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo), Facultad de Ciencias Económicas, 1997.